

GENEROSIDAD

Diezmo, ofrenda y generosidad

Dar con entendimiento y sin manipulación

Johana Heredia Arévalo

Colección Propósito y Provisión

Creyentes que quieren dar bien pero cargan confusión, culpa
o...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA Johana Heredia Arévalo

COLECCIÓN Propósito y Provisión

LA VOZ Una maestra honesta que te explica lo que nadie te explicó, sin cobrarte con culpa y sin quitarte la libertad de decidir.

PARA QUIÉN Creyentes que quieren dar bien pero cargan confusión, culpa o rabia por lo que han visto hacer con el dinero en la iglesia.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Pasar de dar por miedo o dejar de dar por resentimiento, a dar con entendimiento, en libertad y con las cuentas claras.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzygracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzygracia.com.

CONTENIDO

Índice

— La canasta que pasa de mano en mano

Introducción

01 La mano que no se cierra

Por qué dar es primero un asunto del pecho y después de la caja

02 El granero de tres puertas

Para qué servía de verdad el diezmo en Israel

03 El versículo secuestrado

Qué estaba diciendo Malaquías cuando habló del alfolí

04 La menta y el comino

Se puede dar con exactitud y seguir siendo injusto

05 Decidido en frío

El modelo del Nuevo Testamento para dar sin que te arrastre la emoción

06 El púlpito que cobra

Cómo reconocer la manipulación económica desde la tarima

07 La aritmética de la viuda

Por qué Dios mide lo que queda y no lo que sale

08 Sin desamparar la casa

Dar cuando debes plata y cuando en tu mesa falta algo

09 El dar sin firma

Por qué Jesús insistió tanto en que nadie se enterara

10 Cuentas a la luz

Sostener a quien enseña y pedir transparencia sin ser desconfiado



La mano abierta

DIEZMO, OFRENDA Y GENEROSIDAD
Epílogo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · LUZYGRACIA.COM

La canasta que pasa de mano en mano

Domingo, once de la mañana. La canasta empieza a moverse por la fila y tú ya hiciste el cálculo mental tres veces. Tienes un billete de veinte mil y uno de cincuenta. Sabes cuánto falta para el arriendo y sabes que el mercado está por hacerse. Cuando la canasta llega a tus manos, lo que decides no es una cifra: es un pulso entre el miedo, la culpa y algo más limpio que todavía no sabes nombrar.

Ese momento incómodo se repite cada semana en miles de bancas de este país y casi nunca lo hablamos en voz alta. A la mayoría nos enseñaron a dar antes de enseñarnos por qué. Aprendimos un porcentaje, aprendimos un versículo suelto y aprendimos, sobre todo, que preguntar quedaba feo. Así se forman adultos que manejan bien su plata en todo menos aquí.

De ese vacío salen dos personas heridas. Está el que da temblando, convencido de que si un mes no alcanza le va a pasar algo malo. Y está el que dejó de dar con rabia, porque vio cosas que no cuadraban y prefirió cerrar la mano para siempre. Los dos creen que están en bandos opuestos, pero los dos fueron formados por lo mismo: nadie les explicó.

Este libro es esa explicación pendiente. Vamos a mirar qué era el diezmo en realidad, qué hizo la iglesia primitiva, dónde empezó a torcerse el discurso y cómo se reconoce a alguien que está usando el nombre de

Dios para llegarle a tu bolsillo. No para que des más ni para que des menos, sino para que cuando la canasta llegue a tus manos, lo que hagas salga de un corazón que entiende y no de un estómago apretado.

La mano que no se cierra

Por qué dar es primero un asunto del pecho y después de la caja

Mira a un niño de dos años con una galleta en la mano. Nadie le ha enseñado economía y sin embargo, apenas alguien se acerca, cierra el puño y esconde el brazo detrás de la espalda. Ese gesto no se lo enseñaron. Vino de fábrica. Y ese mismo gesto, ya sin galleta y con mejores modales, sigue funcionando en nosotros a los cuarenta años.

Yo lo llamo el reflejo del puño: la contracción automática de la mano cuando percibimos escasez. Con los años aprende a disfrazarse muy bien. Se viste de prudencia, de responsabilidad familiar, de sentido común financiero. Casi nunca se presenta diciendo tengo miedo. Se presenta diciendo es que primero lo mío, y suena tan razonable que ni lo examinamos.

La generosidad cristiana no es un impuesto religioso ni una técnica para conseguir algo. Es el trabajo lento y desagradable de aflojar esos dedos. Por eso el Nuevo Testamento habla tanto del corazón del que da y tan poco de la cifra: porque la cifra se puede fingir en dos segundos y los dedos no.

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

HECHOS 20:35 (RVR1960)

Dar no es lo mismo que pagar

Pagar es una transacción: entregas algo porque debes algo y quedas a paz y salvo. Dar es exactamente lo contrario: entregas algo que no debías, a alguien que no puede exigírtelo, sin que nadie te firme un recibo. Confundir las dos cosas es el error más común y el más caro.

Cuando una comunidad convierte el dar en un pago, mata la generosidad aunque suban las cifras. La gente cumple, se va tranquila y no ha ocurrido nada por dentro. El que paga se libra de una obligación; el que da se parece un poco más a Dios. Son movimientos opuestos aunque el billete sea el mismo.

Lo que el puño está protegiendo

Detrás de casi toda mano cerrada hay una historia real, no un pecado abstracto. El que creció viendo a su mamá estirar el mercado hasta el domingo aprendió que soltar es peligroso. Esa memoria no se corrige con un sermón sobre la avaricia, porque no es avaricia: es cicatriz.

Por eso el camino no empieza en la culpa sino en la seguridad. Cuando de verdad crees que hay un Padre que sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas, la mano se abre casi sin esfuerzo. Y mientras no lo creas, todo lo que des va a doler como si te lo estuvieran arrancando.

“El puño no está cuidando la plata. Está cuidando el miedo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál fue la última vez que diste algo y te dolió? ¿Qué te dolió exactamente: la cifra o soltar el control?
- ¿En tu casa el dinero se hablaba con calma, con pelea o con silencio?
- Si mañana te sobrara, ¿darías más, o darías igual y guardarías el resto?

PRÁCTICA DE HOY

Da hoy algo pequeño que no estaba presupuestado y que nadie te va a agradecer en público. Un mercado a una vecina, el pasaje de alguien, una deuda vieja que perdonas. Fíjate en lo que sientes en el pecho al soltarlo, y no lo justifiques: solo obsérvalo.

El granero de tres puertas

Para qué servía de verdad el diezmo en Israel

Casi todo el mundo sabe que el diezmo es el diez por ciento. Muy poca gente sabe para qué se usaba. Y esa segunda pregunta es la que cambia todo, porque el diezmo de Israel no era una cuota de membresía religiosa: era el sistema de sostenimiento de un pueblo entero que no tenía Estado, ni cajas de compensación, ni subsidios.

Aquel diezmo tenía tres destinos, y por eso lo llamo el granero de tres puertas. Por la primera salía el sustento de los levitas, la tribu que no recibió tierra y no podía cultivar. Por la segunda salían las fiestas, es decir, la celebración comunitaria. Y por la tercera, cada tres años, salía comida para el extranjero, el huérfano y la viuda.

Fíjate en el detalle incómodo: una porción del diezmo era para que el mismo israelita celebrara con su familia delante de Dios, y otra era, en términos de hoy, asistencia social. Nada de eso se parece a lo que muchos aprendimos. Recuperar ese mapa no le quita valor al dar; le devuelve el sentido.

Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados.

DEUTERONOMIO 14:29 (RVR1960)

Antes de la ley y después de ella

Antes del Sinaí aparecen dos gestos sueltos. Abram le entrega a Melquisedec la décima parte del botín de una batalla, una sola vez, y Jacob promete una décima si Dios lo cuida en el viaje. Son actos espontáneos de gratitud, no un sistema mensual. Convertirlos en norma universal es forzar el texto.

Con la ley el diezmo sí se vuelve estructura, pero estructura de una nación concreta con levitas, tabernáculo y cosechas. Ignorar ese contexto es como leer una ley agraria del siglo pasado y aplicarla tal cual a un domiciliario en moto. La intención se conserva; el mecanismo hay que traducirlo con honestidad.

Lo que sí atraviesa toda la Biblia

Hay algo que no cambia de Génesis a Apocalipsis: al pueblo de Dios siempre se le pide que aparte una porción para lo que no produce ganancia, que sostenga a quien enseña y que no deje sin comer al que quedó por fuera. Ese principio no depende de un porcentaje.

Por eso la pregunta útil no es si el diez por ciento sigue vigente, sino si tu manera de dar cumple esas tres funciones. Un creyente puede dar el diez exacto y no sostener a nadie que tenga hambre. Otro puede dar menos y estar sosteniendo tres puertas del granero.

“

Un granero con una sola puerta no es un granero: es una bodega.

PARA REFLEXIONAR

- De todo lo que diste el año pasado, ¿qué porción terminó realmente en la mesa de alguien que tenía hambre?
- ¿Sabes a dónde va lo que entregas, o nunca lo has preguntado?
- Si el diezmo también servía para celebrar, ¿qué dice eso del Dios que lo pidió?

PRÁCTICA DE HOY

Toma papel y escribe las tres puertas: sostener a quien enseña, celebrar en comunidad y alimentar al que no tiene. Anota debajo de cada una cuánto de lo que diste este año pasó por ahí. No corrijas nada todavía; solo mira el desbalance.

El versículo secuestrado

Qué estaba diciendo Malaquías cuando habló del alfolí

Si has estado en una iglesia latinoamericana, has oído el capítulo tres de Malaquías. Casi siempre se cita igual: traigan los diezmos, prueben a Dios, vean si no abre las ventanas de los cielos. Y casi siempre se cita con el mismo tono: mitad amenaza, mitad promesa de rendimiento. Ese uso es un secuestro, y vale la pena rescatarlo.

Lo primero que hay que decir es a quién le habla el profeta. El reclamo más duro del libro no es contra el pueblo pobre sino contra los sacerdotes, que estaban ofreciendo animales enfermos y despreciando el altar. Malaquías es, ante todo, una auditoría al liderazgo religioso. Rara vez lo predicán en esa dirección.

Lo segundo es qué era el alfolí. No era una caja fuerte ni un fondo de expansión: era la despensa del templo, el depósito de comida del que vivían los levitas y del que comían la viuda y el extranjero. Cuando el granero estaba vacío, había gente pasando hambre. El reclamo tenía cara, no era contable.

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

MALAQÚÍAS 3:5 (RVR1960)

Ventanas de los cielos no es un rendimiento

En un pueblo agrícola, la bendición desde el cielo era literalmente la lluvia sobre la cosecha, y la maldición era la plaga. Traducir esa imagen a un aumento de sueldo o a un negocio que se destraba es meterle a la Biblia una categoría que no tenía. La promesa era de pan, no de ganancia.

Además, era una promesa nacional en un pacto concreto, no un contrato individual portátil. Cuando alguien te dice que si das te devuelven multiplicado, no está citando a Malaquías: está usando a Malaquías para venderte algo. Y el que enseña eso rara vez asume la pérdida cuando no ocurre.

El versículo que sí se salta

Cinco versículos antes del famoso pasaje, el mismo profeta anuncia juicio contra los que defraudan en su salario al jornalero y contra los que hacen injusticia al extranjero. Es decir, contra el que no paga bien. Ese versículo casi nunca aparece en las campañas de ofrenda, y es del mismo capítulo.

Ahí está la prueba de que el texto no es una máquina de recaudar: es un llamado a la integridad completa. Robarle a Dios y robarle al trabajador aparecen juntos y en el mismo tono. No puedes reclamar uno y esconder el otro sin manipular el texto.

“ Cuando un versículo solo se cita en la parte que conviene, ya no lo están predicando: lo están usando.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuántas veces has oído Malaquías 3 en tu vida, y cuántas veces has oído Malaquías 3:5?
- ¿Qué imagen de Dios te queda cuando el texto se predica como amenaza?
- ¿Estás dispuesto a leer completo un pasaje que te enseñaron a medias?

PRÁCTICA DE HOY

Abre hoy Malaquías 3 y léelo entero, de corrido, sin buscar el versículo conocido. Subraya a quién le está hablando el profeta en cada parte. Te va a tomar seis minutos y te va a cambiar la lectura para siempre.

La menta y el comino

Se puede dar con exactitud y seguir siendo injusto

Los fariseos que Jesús confronta no eran tacaños. Al contrario: eran tan meticulosos que pesaban las hojitas de las plantas de la huerta para apartar la décima parte. Menta, eneldo y comino, que valían casi nada. Nadie podía acusarlos de no dar. Y aun así Jesús les dice que están dejando lo más importante.

A eso le llamo la contabilidad devota: la costumbre de usar una cifra bien cumplida como comprobante moral. Mientras el porcentaje esté al día, no reviso nada más. La cuenta cuadra, luego estoy bien con Dios. Es una de las trampas más elegantes que existen, porque se disfraza de obediencia y no de rebeldía.

Lo que Jesús pone en la balanza del otro lado son tres cosas concretas: la justicia, la misericordia y la fe. Se puede diezmar y pagarle mal al empleado. Se puede diezmar y no perdonar a un hermano en diez años. Y lo más incómodo del pasaje es que Jesús no les dice que dejen de diezmar.

Porque diezamáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

MATEO 23:23 (RVR1960)

Sin dejar de hacer aquello

La frase final del versículo es una joya de equilibrio: esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. Jesús no anula la práctica; anula la coartada. No hay permiso aquí para el que quiere dejar de dar por sentirse muy espiritual, ni respaldo para el que da y descuida a la gente.

Por eso este libro no va a terminar diciéndote que dejes de dar. Va a terminar pidiéndote algo más difícil: que des y además pagues bien, perdones y no aplastes a nadie. Lo primero se hace con una transferencia; lo segundo, con toda la vida.

El examen de las hojitas

Cuando el corazón se enfría, la religión se vuelve minuciosa en lo pequeño y ciega en lo grande. Es más fácil calcular el diez por ciento de la quincena que llamar a la persona con la que llevas dos años sin hablarte. Lo primero se resuelve con una calculadora; lo segundo, con humildad.

Haz el examen al revés: en lugar de preguntarte si diste lo justo, pregúntate a quién le debes algo que no es dinero. Una disculpa, un pago atrasado, una respuesta que no diste. Ahí suele estar el camino que estás pesando para no mirar lo otro.

“

Ninguna cifra bien pagada compra el derecho a tratar mal a alguien.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Estás usando alguna práctica religiosa como comprobante para no revisar otra cosa?
- ¿Hay alguien a quien le debas justicia y no plata?
- Si Jesús auditara tu vida financiera esta semana, ¿por dónde empezaría?

PRÁCTICA DE HOY

Piensa en una persona a la que le debas algo que no es dinero y salda esa cuenta hoy con un mensaje o una llamada. No expliques que estás leyendo un libro. Solo paga lo que debes.

Decidido en frío

05

El modelo del Nuevo Testamento para dar sin que te arrastre la emoción

Cuando Pablo organiza la colecta para los cristianos pobres de Jerusalén, tenía a la mano todos los recursos retóricos del mundo. Pudo haber gritado, pudo haber prometido milagros, pudo haber dado nombres. En vez de eso hizo algo casi decepcionante: les pidió que apartaran algo cada semana, cada uno según le hubiera ido, y que lo tuvieran listo antes de que él llegara.

Ese detalle es enorme. Guardar antes significa que la decisión no se toma en el momento emocional, con la música puesta y el predicador insistiendo. Se toma en la casa, en frío, con la calculadora y el recibo de la luz al lado. A eso lo llamo la ofrenda decidida en frío, y es la mejor vacuna contra la manipulación que existe.

El principio queda redondo en la segunda carta: cada uno dé como propuso en su corazón. Propuso, en pasado. La ofrenda ya venía decidida de la casa. Y luego dos exclusiones tajantes que casi nadie predica: ni con tristeza ni por necesidad, que es como decir ni amargado ni presionado.

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

Proporcional, no tarifado

Pablo escribe que cada uno aparte según haya prosperado. Proporcional a lo que entró, no una tarifa plana. Para el que ganó bien esa semana significa más; para el que no facturó nada significa menos, y eso no es infidelidad, es aritmética. Un vendedor informal no tiene quincena fija y su ofrenda tampoco tiene por qué tenerla.

Ese mismo apóstol aclara que lo que se da es aceptado según lo que uno tiene y no según lo que no tiene. Si tienes que endeudarte para dar, no estás dando: estás trasladando la carga. Dios no necesita que le prestes plata a la tarjeta para honrarlo.

Alegre no significa eufórico

La palabra que Pablo usa para el dador alegre no describe una euforia de concierto, sino algo más parecido a la buena gana: dar de buenas, sin cara larga, sin sentir que te sacaron algo. Puedes dar con alegría y con el ceño fruncido por la cifra si sabes por qué lo haces.

Y si al revisarte encuentras tristeza o presión, la respuesta bíblica no es dar más para compensar. Es detenerte y arreglar la raíz, aunque eso signifique dar menos por un tiempo mientras entiendes. Un dador libre a los seis meses vale más que un dador exacto y resentido durante veinte años.

“

La ofrenda que se decide en la casa nunca la decide el que está en la tarima.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Tus ofrendas se deciden en tu mesa o en el momento en que las piden?
- ¿Cuándo fue la última vez que diste con tristeza y por qué no lo dijiste?
- Si nadie te viera nunca dar, ¿cambiaría la cifra?

PRÁCTICA DE HOY

Antes del próximo domingo, siéntate diez minutos con tus números y decide una cantidad que puedas sostener sin dañar tu casa. Escríbela. Cuando llegue el momento, entrega eso y nada más, aunque el ambiente empuje hacia otra cifra.

El púlpito que cobra

Cómo reconocer la manipulación económica desde la tarima

Hay que decirlo sin adornos, porque el silencio ya hizo suficiente daño: en muchos lugares se está usando el nombre de Dios para sacarle plata a gente que no la tiene. No es un exceso aislado ni una mala interpretación inocente. Es un método, tiene guion, tiene escalada emocional y funciona mejor cuanto más desesperado esté el que escucha.

El producto que venden se llama la ofrenda con recibo de garantía: la idea de que si entregas una cifra determinada, Dios queda comprometido a devolverte más. Ahí Dios deja de ser Padre y se vuelve intermediario financiero, y la fe se vuelve una operación de riesgo con el dinero del arriendo. Eso no es una variante del cristianismo: es su falsificación.

El Nuevo Testamento no es tímido con esto. Pablo le advierte a Timoteo sobre hombres que toman la piedad como fuente de ganancia y le ordena apartarse de ellos. A Tito le escribe de gente que trastorna casas enteras enseñando por ganancia deshonestas. Pedro habla de los que hacen mercadería de la gente con palabras fingidas. El lenguaje es durísimo, y es lenguaje bíblico.

Disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

1 TIMOTEO 6:5 (RVR1960)

Las señales que puedes verificar

Desconfía cuando se ponga cifra exacta a un milagro, cuando se pida pasar al frente para que se vea quién da, cuando se sugiera que la enfermedad o la quiebra vienen de no haber dado, cuando se prometa una devolución multiplicada, cuando se presione a firmar compromisos futuros, o cuando preguntar por las cuentas se trate como rebeldía y falta de cobertura.

Ninguna de esas señales exige que seas teólogo. Solo exige que prestes atención a un patrón: si la palabra siempre termina en la caja, ya sabes cuál era el punto de partida. Un mensaje sano puede tocar el dinero; un mensaje enfermo no puede terminar en otra parte.

Lo que hizo Simón el mago

En Hechos hay un hombre que quiso comprar con dinero el poder de Dios y recibió la respuesta más dura del libro: que su plata pereciera con él. Es curioso que hoy el negocio se haga al revés, vendiendo acceso a la bendición en vez de comprándolo, y que casi nadie use ese pasaje para nombrarlo.

Si esto te pasó, hay algo que necesitas oír. Que te hayan manipulado no te hace tonto ni te hace mal creyente; te hace una persona que confió, que es exactamente lo que Dios te pidió ser. El abuso no anula la fe: anula la credibilidad del que abusó. Puedes irte de un lugar sin irte de Dios.

“Dios no vende milagros, y el que dice tener el precio no está hablando en su nombre.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Alguna vez diste algo que tu casa necesitaba porque te dijeron que si no lo hacías perdías la bendición?
- ¿Puedes hacer una pregunta sobre el dinero en tu comunidad sin que te traten mal?
- ¿Qué le dirías hoy a la persona que eras cuando eso te pasó?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe en una nota la frase: mi ofrenda la decido yo, delante de Dios, en mi casa. Guárdala donde la veas. La próxima vez que sientas presión desde una tarima, léela antes de mover un peso.

La aritmética de la viuda

Por qué Dios mide lo que queda y no lo que sale

Jesús está sentado frente al arca de las ofrendas viendo a la gente echar dinero. Pasan varios ricos con cantidades importantes. Pasa una viuda y echa dos monedas de las más pequeñas que existían, el equivalente a unas pocas monedas de doscientos pesos. Y Jesús llama a los discípulos para decirles que ella echó más que todos.

Matemáticamente es falso. Espiritualmente es la única cuenta que importa. Jesús no midió lo que salió de la mano sino lo que quedó en la casa. A eso lo llamo el peso de lo que queda: dos personas pueden dar la misma cifra y estar haciendo cosas completamente distintas, porque una da de lo que le sobra y la otra da de lo que le hace falta.

Ese criterio corta hacia los dos lados y por eso incomoda a todo el mundo. Al que gana bien le quita el derecho de sentirse generoso por una cifra que no le movió nada. Y al que gana poco le quita el complejo de estar dando poquito, porque a los ojos de Jesús puede estar dando muchísimo.

De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

MARCOS 12:43-44 (RVR1960)

Un salario mínimo y una fortuna

Piensa en dos personas de tu comunidad. Una gana un salario mínimo, paga arriendo de setecientos mil y da cincuenta mil. Otra factura ocho millones y da doscientos mil. La segunda entregó cuatro veces más y no sintió absolutamente nada. La primera entregó una tarde de trabajo y lo va a sentir el jueves.

Si esto te suena a que Dios premia al pobre por serlo, léelo otra vez: no se trata de pobreza sino de proporción y de costo. La pregunta no es cuánto diste sino qué dejaste de poder hacer por haberlo dado. Esa resta, y no la suma, es la que Jesús estaba mirando.

Lo que este pasaje no autoriza

Hay que decir algo importante, porque este texto también se ha usado mal. Jesús elogia a la viuda, pero justo antes había denunciado a los líderes religiosos que devoraban las casas de las viudas. El aplauso a ella convive con una acusación durísima al sistema que la dejó así.

O sea que nadie puede usar este pasaje para pedirle a una madre cabeza de familia que entregue lo del mercado. Jesús no está estableciendo una técnica de recaudo: está honrando un acto libre y, en la misma escena, señalando a los que se aprovechan de gente como ella.

“

Dios no lleva la cuenta de lo que sale de tu mano, sino de lo que se queda en tu casa.

PARA REFLEXIONAR

- Lo último que diste, ¿te cambió algo del mes o ni lo notaste?
- ¿Has usado tu situación económica como excusa para no dar nada?
- ¿Has usado tu buena situación para sentirte generoso a bajo costo?

PRÁCTICA DE HOY

Calcula qué porcentaje de tu ingreso del mes pasado diste. No para juzgarte, sino para conocer el dato. La mayoría de la gente descubre que estaba dando bastante menos, o bastante más, de lo que creía.

Sin desamparar la casa

Dar cuando debes plata y cuando en tu mesa falta algo

Hay una pregunta que la gente hace con la voz bajita, casi con vergüenza, después de la reunión: si estoy debiendo, ¿doy o pago? Y suele hacerla alguien que lleva meses dando mientras el hueco de la deuda crece, porque le dijeron que dejar de dar era lo peor que podía pasarle. Esa persona necesita una respuesta clara, no un rodeo espiritual.

Pablo le escribe a Timoteo que quien no provee para los suyos, y sobre todo para los de su casa, ha negado la fe. No hay manera de leer eso como si la ofrenda estuviera por encima del mercado de tus hijos. Tu casa no es competencia de Dios: tu casa es la primera responsabilidad que Dios te dio.

A la trampa contraria la llamo la generosidad con hueco en el techo: dar por fuera lo que hace falta por dentro, y quedar muy bien delante de todos mientras en la casa se apaga la luz. Eso no es sacrificio, es desorden con buena prensa. Y casi siempre lo paga alguien que no fue consultado.

*Porque si alguno no provee para los suyos, y
mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es
peor que un incrédulo.*

El principio de la carga repartida

El mismo Pablo que organiza la colecta aclara que no se trata de que otros tengan holgura y ustedes estrechez, sino de que haya igualdad. La generosidad cristiana busca equilibrar cargas, no trasladarlas. Si tu ofrenda produce miseria en tu casa para producir comodidad en otra parte, se rompió el principio.

Eso tiene una consecuencia práctica que casi nadie dice en voz alta: hay temporadas en las que dar poco es lo correcto. El que está saliendo de una deuda pesada, el que se quedó sin trabajo, el que tiene un enfermo en casa. Dios sabe leer un estado de cuenta.

Cómo dar mientras te ordenas

No dar nada durante un tiempo largo también endurece. Por eso lo sano no es apagar el grifo sino bajarlo: sostener una cantidad pequeña, constante y honesta mientras arreglas tus cuentas, para que la mano no se acostumbre a estar cerrada. Diez mil pesos sostenidos educan más el corazón que doscientos mil una vez al año.

Y mientras tanto, da lo que sí tienes de sobra: tiempo, oficio, comida, un puesto en el carro, una noche cuidando al hijo de alguien. La generosidad no se suspende cuando no hay plata. Solo cambia de moneda.

“

Ninguna ofrenda es santa si el que la paga es un hijo tuyo que no fue consultado.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Estás dando algo que en realidad le hace falta a tu mesa esta semana?
- ¿Alguien en tu casa está pagando en silencio el costo de tu generosidad?
- ¿Puedes bajar la cifra por unos meses sin sentir que le fallaste a Dios?

PRÁCTICA DE HOY

Si estás debiendo, define hoy una cifra pequeña y sostenible para dar cada mes mientras te ordenas, y ponle fecha de revisión en tres meses. Dilo en voz alta delante de Dios. No necesitas el permiso de nadie más.

El dar sin firma

Por qué Jesús insistió tanto en que nadie se enterara

En el Sermón del Monte, Jesús no dice que dar en público esté mal por modestia. Dice algo más filoso: que el que da para que lo vean ya recibió su pago, y que la transacción quedó cerrada ahí mismo. El aplauso no es un pecado, es una forma de cobro. Y quien cobra por adelantado no puede reclamar después.

La imagen que usa es casi cómica: que tu izquierda no se entere de lo que hizo tu derecha. O sea, no solo que no se enteren los demás, sino que casi no te enteres tú. A eso lo llamo el dar sin firma: soltar algo y resistir la tentación de ponerle tu nombre encima, aunque sea mentalmente.

Nos cuesta porque la generosidad reconocida da estatus, y el estatus es adictivo. En la iglesia funciona igual que afuera: el que da grande consigue silla, voz y consideración. Cuando eso pasa, el dinero deja de ser ofrenda y se vuelve currículum. Y las comunidades donde eso se instala terminan gobernadas por quien más aporta.

Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

MATEO 6:3-4 (RVR1960)

Generosidad que no se ve en el extracto

Buena parte de la generosidad más valiosa no pasa por ninguna cuenta. La señora que cocina para el vecino enfermo, el que arregla gratis la lavadora de una mamá sola, la que cuida los niños de otra para que pueda ir a trabajar. Nada de eso aparece en un informe y todo eso sostiene barrios enteros.

Si solo mides tu generosidad en pesos, vas a subestimarla o vas a inflarla, según el caso. Mídela también en horas y en incomodidad asumida. Ahí es donde la mayoría de la gente descubre que sí sabe dar, solo que no lo había contado.

Cuando conviene que sí se sepa

Hay una excepción honesta: cuando mostrar lo que se hace sirve para que otro se anime, y no para que a ti te admiren. Pablo cuenta abiertamente lo que dieron los macedonios para motivar a los corintios. La diferencia está en el sujeto de la frase, no en el hecho de contarlo.

La prueba es sencilla y la puedes hacer solo. Si al contar lo que diste te sentirías igual de bien si le atribuyeran el mérito a otro, cuéntalo tranquilo. Si esa idea te molesta aunque sea un poquito, mejor cállate y guárdalo.

“

Todo lo que das con firma ya se pagó solo. Lo que das sin firma queda pendiente en manos de Dios.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuánto de lo que das lo sabe alguien más? ¿Necesitas que lo sepa?
- ¿Has ganado influencia en algún lugar por lo que aportas?
- ¿Qué darías si tuvieras la certeza de que nadie lo va a saber jamás?

PRÁCTICA DE HOY

Haz esta semana un acto de generosidad completamente anónimo, de esos que no vas a poder contar ni siquiera de pasada. Págalo, entrégalo y quédate callado. Es más difícil de lo que parece.

Cuentas a la luz

Sostener a quien enseña y pedir transparencia sin ser desconfiado

Después de todo lo dicho, alguien podría concluir que lo mejor es no dar nunca a ninguna iglesia. Sería una reacción entendible y una conclusión equivocada. El Nuevo Testamento es claro en que quien dedica su vida a enseñar merece vivir de eso, igual que cualquier trabajador merece su salario. Sostener a un pastor honesto es un acto de justicia, no un lujo.

El problema nunca fue que se recogiera dinero, sino que se recogiera a oscuras. Y ahí aparece el principio que cierra este libro: las cuentas a la luz. Una comunidad sana informa cuánto entra, en qué se gasta y quién decide. No porque desconfíe de su líder, sino porque la luz protege al líder tanto como a la congregación.

Pedir esa información no es rebeldía ni falta de fe. Pablo mismo cuidó de que la colecta la manejara más de una persona, precisamente para que nadie pudiera sospechar de él. Si un apóstol tomó esa precaución, ningún líder de hoy puede ofenderse porque le pregunten con respeto en qué se está gastando la ofrenda.

El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

GÁLATAS 6:6 (RVR1960)

Las tres preguntas amables

Puedes preguntar tres cosas sin agredir a nadie: si existe un informe financiero al que la congregación pueda acceder, si las decisiones de gasto las toma más de una persona, y qué proporción de lo recogido se destina a ayudar a gente necesitada. Son preguntas de administración, no acusaciones.

Fíjate menos en la respuesta y más en la reacción. Un liderazgo sano se alegra de que pregunten, porque sabe que la confianza se construye con datos. Si la pregunta genera molestia, sermones sobre la rebeldía o comentarios sobre tu corazón, ya obtuviste una respuesta más clara que cualquier informe.

Y si el lugar donde estás no aguanta la luz, tienes permiso de dar en otra parte. Hay fundaciones, misioneros, familias y proyectos que sí rinden cuentas. Tu generosidad no está atada a un edificio: está atada al Reino.

Dar como quien confía, no como quien apuesta

Dar bien exige elegir bien. Igual que no le entregarías el mercado del mes a un desconocido en la calle, no tienes por qué entregar tu ofrenda a cualquiera que hable bonito. Investigar no contradice la fe; la fe se pone en Dios, no en la administración de un tercero.

Y cuando ya elegiste, suelta de verdad. Dar vigilando cada peso hasta el final vuelve a convertir la ofrenda en una transacción. Confías, entregas y dejas la responsabilidad en el que recibió. Si esa persona falla, falló ella; delante de Dios tu parte quedó limpia.

“

La transparencia no es desconfianza organizada: es la forma más barata de cuidar a un líder que quieres.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Sabes en qué se invierte lo que entregas? ¿Lo has preguntado alguna vez?
- ¿Tu comunidad recibe bien las preguntas sobre dinero?
- ¿Estás dando por costumbre o porque crees en lo que ese dinero hace?

PRÁCTICA DE HOY

Esta semana escoge un destino de tu generosidad y averigua qué hace con los recursos. Si te convence, dale más. Si no, cambia de destino sin culpa y sin escándalo. Dar bien también es decidir bien.

La mano abierta

Volvamos a la banca del principio, con la canasta acercándose por la fila. Si algo cambió en estas páginas, no es la cifra que vas a poner: es quién está tomando la decisión. Ya no es el miedo, ya no es el predicador, ya no es la costumbre heredada. Eres tú, delante de Dios, con las cuentas de tu casa claras y el corazón sin cadenas.

Puede que ahora des menos que antes y con muchísima más paz. Puede que des más porque descubriste que el puño llevaba años cerrado por un susto viejo. Cualquiera de los dos resultados es bueno, porque el objetivo nunca fue mover una cifra sino soltar una mano. La cifra la mira el tesorero; la mano la mira Dios.

Y si en el camino te encuentras con alguien que use el nombre de Dios para llegarle al bolsillo, ahora sabes ponerle nombre a eso y sabes que la Biblia lo condena más duro de lo que tú te atreverías. No tienes que pelear con nadie. Solo tienes que saber que tu ofrenda es tuya hasta que tú decidas entregarla.



*Que Dios te libre del miedo que cierra la mano y
de la culpa que la abre por la fuerza. Que
aprendas el gozo raro de soltar sin que nadie te
vea, que tu casa nunca pague el precio de tu
generosidad, y que tu mano abierta se parezca
cada día más a la del Padre que te sostiene.
Amén.*

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

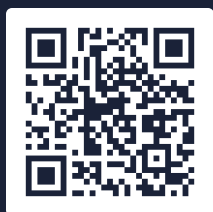
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia